

## Arqueología Americana

*Apuntes del Sr. S. A. Lafone Quevedo*

### LECCION QUINTA

CURSO DE 1906

(Continuación)

Verdades que la población de todos esos valles, y de sus aspadas en Córdoba y Santiago del Estero, ha sufrido tantos desplazamientos, que no es fácil establecer hoy por hoy los rasgos físicos propios de esa región, no obstante que la población en su mayor parte es indígena y en muchos casos de sangre pura.

Se pueden citar ejemplares de tipo Peruano, pero luego se descubre que son familias oriundas del Perú. Los empadronamientos acusan la presencia de muchas «piezas» importadas del Chaco, y los mismos «Pueblos» fueron expatriados y reimpatriados una y más veces, como por ejemplo los Indios de Andalgalá que fueron expatriados á la Ricja, y los de Abaucán ó Tinogasta, á Fichana en Córdoba en el siglo XVII, y reimpatriados mas tarde á sus propias «naturalezas» (como se decía antes); y ya sabemos lo que esto implica dada la facilidad de incorporar elementos étnicos extraños, propia de Indios.

En toda la región Diaguita encontramos unos hombres altos, otros bajos, otros casi pigmeos, y en la tez la misma variedad, desde un amarillo mate casi blanco, hasta un moreno que casi raya en africano. La nariz pequeña, afilada y aguileña, es muy común, pero las hay también apilastadas tipo Guaycurú ó del Chaco. No se ha hecho un estudio de los tipos

en lo vivo, y solo si en los craneos extraídos de las *huacas* ó enterratorios, que en la mayoría de los casos tienen deformación *Calchaquí*, llamada *patall-uma*, porque es achatada ó ancha.

En los chicos, muchas veces se advierte cabezas tipo Aymarí, en forma de pan de azúcar, que en lengua de Cuzco se decía,—*Zaitu-uma*; porque esta deformación se producía fajando la cabeza fuertemente con bincha: en el caso anterior, la deformación se producía mediante dos tablas una anterior y otra posterior que se apretaban con sus vendas correspondientes; como se ve en los craneos el resultado no siempre era muy simétrico.

Estas deformaciones respondían á un rito tradicional y se creía que con ello se producían modificaciones en el carácter del individuo. Lo curioso es que las dos clases de deformación se reproducen en los idolillos de barro ú otra materia, que con tanta abundancia se encuentran en toda esta región.

No es posible darse exacta y particular cuenta de cómo eran los indios de la antigua provincia del Tucumán sin previa consulta de lo que han escrito Fernández de Oviedo, Fernández de Valencia; Pedro Gutierrez de Santa Clara, (Historia de las Guerras Civiles del Perú 1544-1548 t. III, pág. 145, etc.), las Decadas de Herrera, y la famosa carta del Padre Alonso de Barcena, quien entra en pormenores bastante minuciosos, hasta sobre las lenguas; de suerte que con esta carta en la mano podemos distribuir las diferentes naciones en stirpes, según sus lenguas, y lo q' es más, hacer constar que las naciones del Tucumán eran lilingües, siendo la segunda, en estos casos, la del Cuzco: he aquí explicado el misterio de la existencia del idioma Quichúa en toda la provincia del Tucumán. Los Misioneros jesuitas hallaron iniciada la quichización del territorio, y la aprovecharon con esa

consumada habilidad de sacar partido de todo lo que podía facilitar la evangelización de los naturales. Como tenía que suceder, en lo primero que se fijaban era en la lengua, como medio imprescindible de comunicar sus doctrinas. Magistral es la parte de la relación de Bárcena que se refiere á este punto. (Relación Geográfica, t. II, pág. LIV y siguientes.

«Las lenguas más generales que tienen los indios de esta tierra (el Tucumán) son: la Caca, Tonocoté, Sanavirona. La Caca la usan todos los Diaguitas y todo el valle de Calchaquí y el valle de Catamarca y gran parte de la Conquista de la Nueva Rioja, y casi todos los pueblos que sirven á Santiago, así los poblados en el río del Estero, como otros muchos que están en la sierra... Hay hecho arte y vocabulario de esta lengua...

«La lengua Tonocoté la hablan todos los pueblos que sirven á San Miguel de Tucumán, y los que sirven á Esteco, casi todos los del río Salado y cinco ó seis del río del Estero. En esta lengua tiene ya la compañía tres padres obreros y confesores, y es la primera de quien hizo arte y vocabulario, y por cuyo medio ha reducido á Nuestro Señor muchos millares de infieles, no sólo en todos los pueblos de Esteco y Tucumán, pero también en el río Bermejo, del cual diré después, porque con esta lengua no sólo se ha traído á la fé toda la nación Tonocoté, pero también gran parte de la nación que llaman Lules, esparcida por diversas regiones, como alárabes, sin casa ni heredades, pero tantos y tan guerreros, que si los españoles, al principio de la conquista de la provincia del Tucumán no vinieran, esta nación sola iba conquistando y comiendo unos, y rindiendo otros, y así hubiese acabado los Tonocotés. Saben muchos de ellos la lengua Tonocoté, y por ella han sido catequizados todos. La suya sola no se ha reducido á preceptos, porque, con ser una misma gente toda,

tiene diversas lenguas, porque no todos residen en una misma tierra.»

Aquí se ve que en todo lo que eran las jurisdicciones al Norte de Córdoba, dos eran las lenguas generales: la Caca ó Cacá y la Tonocoté, y que ésta servía también para doctrinar á los Lules, sin que fuese la original de ellos, punto este de mucha importancia, porque á ello se debe esa confusión de Lules y Tonocotés, establecida más tarde por el Padre Machoni. En el capítulo que trata de las lenguas veremos como hemos llegado á una nueva aclaración acerca de lo que eran y no eran los idiomas Lules y Tonocoté.

Prosigue el padre Bárcena: «La tercera lengua, que es la sanavirona, ninguno de nosotros la entiende, ni es menester, porque los sanavironas é Indamas son poca gente y tan hábil, que todos han aprendido la lengua del Cuzco, como todos los indios que sirven á Santiago, San Miguel, Córdoba, Salta, y la mayor parte de los indios de Esteco, y por medio de esta lengua que todos aprendimos, casi todos antes de venir á esta tierra, se ha hecho todo el fruto en bautismos, confesiones, sermones de doctrina cristiana que se ha hecho y hace en todas las ciudades de esta provincia.

«Pero para enseñanza del distrito de los Indios de Córdoba, que son muchos millares, no hemos sabido hasta ahora con qué lengua podrían ser ayudados, porque son tantas las que hablan, porque á mediá legua se habla nueva lengua... Era menester más de 8 ó 9 lenguas distintas, porque todos estos Indios es gente barbada como los españoles, y los que con mayor facilidad salen con el catecismo, de cuantos yo he ballado en el Pirú ni en estas tierras.»

Aquí se notará que nada se dice de la jurisdicción de Londres, pero el silencio se explica fácilmente. Después del abandono total de esos valles en el tiempo de Francisco Castañeda (1562) todo el Tucumán quedó redu-



cido á la ciudad de Santiago, y cuando se fundó La Rioja (1591), á ella, como una restauración de la de Londres, se incorporó lo que á esta correspondía. En todo tiempo los indios de la jurisdicción de Londres, eran los mismos que los de Calchaquí, Rioja, etc., y lo que se diga de los unos alcanza también á los otros.

Diego Pacheco (Rel. Geog., t. II, p. 137) en su relación, mas ó menos del año 1569, habla de los juríes como inmediatos á Santiago del Estero, San Miguel de Tucumán y Nuestra Señora de Talavera. Más abajo habla de los indios que servían en Nuestra Señora de Talavera con estas palabras: «gente doméstica, aunque toda desnuda, de la manera de los juríes.»

La relación de Pedro Setelo Narvaez, del año 1583, según parece, habla de los indios que viven en Santiago, «desde un pueblo que se llama Yocoliguala hasta otro que se dice Colosaca y Calabalax...

Los más de estos pueblos hablan lengua que dicen Tonocoté y otra Sanavirona, y de ahí abajo son indios Chiriguanas, que comen carne humana. Estos que sirven á Santiago tienen las comidas de los dichos, aunque estos lo más que cojen es temporal, y los del otro río de los bañados.

Esta ubicación de los Chiriguanas es digna de toda atención, no solo porque en sí confirma la noticia de grandes desplazamientos de naciones antes ó después de la conquista de Tucumán, sino también porque explica esas referencias repetidas á Indios antropófagos en lugares que nosotros vemos acostumbrado á considerar como provincia de Matacos y Guaycurús, que de ninguna manera pueden considerarse como indios Caribes, en el sentido de comedores de carne humana.

Y sigue la relación: «Por estos indios (Tonocotes se entiende) se tiene noticia de estos (Chiriguanas que están la tierra adentro hacia el nacimiento del Sol, parte de los cuales

con estos y se comunican y están repartidos en Santiago; hablan lengua peregrina y beben de Xagueyes, y adelante se tiene noticia pasa un río muy grande, que llaman Bermejo; ribera del cual hay mucha gente poblada, cazadores, los cuales se sustentan de la caza y carne humana. (Rel. Geog., t. II, p. 146).

Habla en seguida del famoso aerolito (p. 146) que describe con estas palabras: «y en este paraje (aquende el río Bermejo) se ha hallado un pedazo de hierro como un cerro pequeño, del cual se ha hallado algún gran rodado y es amoroso de labrar». En Santiago del Estero, y año 1858 me acuerdo de haber oído decir, en casa de los señores Taboada, que se habían trabajado unas pistolas y otras piezas del hierro de este aerolito, más puedo asegurar que no lo ví.

Importante como lo es toda esta relación, la parte pertinente á las lenguas que en la provincia de Tucumán se hablaban se pone á la par de las noticias que de la misma región nos ha dejado el P. Barcena, quien como se ha visto divide las lenguas generales en tres categorías, á saber: Cacá ó Cacaña, Tonocoté y Sanavirona. Setelo Narvaez á su vez dice lo siguiente: «Hablan una lengua que se llama Diaguita, general entre ellos, aunque hay otras cuatro lenguas que llaman Tonocote, Indama, Zanavirona, Lule». Toda esta parte de la relación se refiere á lo que hoy llamaríamos jurisdicción ó provincia de Santiago del Estero.

Ne hay un solo dato en todo esto que no pueda explicarse con lo que dice el P. Barcena: porque si bien este autoa no incluye entre los idiomas propios de estas provincias al Indama y Lule, por lo menos á propósito de estos indios, agrega lo siguiente: De la Indiana: «La tercera lengua, que es la Sanavirona, ninguno de nosotros la entiende ni es menester, porque los Sanavironas y Indamas son poca gente y tan habil que todos han aprendi-

do la lengua de Cusco, como todos los indios que sirven á Santiago, y á San Miguel, Córdoba y Salta y la mayor parte de los Indios de Esteco etc.» (Rel. Geog., t. II Ap. III, p. LIV).

Por las razones referidas en todo esto se incluyen la Rioja y jurisdicción de Londres; advirtiéndose que á fines del siglo XVI la jurisdicción de Santiago incluía toda aquella parte de Catamarca q' se llama la Sierra, es decir, departamentos de Ancasti y la Paz, del Alto y Santa Rosa: de San Miguel de Tucumán eran los valles de Paquelingasta ó Paclín, Catamarca, Singuil, Valcosna, con todos sus anexos; y de la masa común, eran el valle de Capayan por donde hoy pasa el ferrocarril del Recreo, via Chumbicha á Catamarca, como también todo aquello que más tarde formó la jurisdicción de La Rioja y Londres; y por último de Esteco se reputaba todo lo que quedaba al Sud de Salta hasta donde los dejaban entrar los Calchaquis.

A los Indios todos los adjudicaban en en onienda, pero los tales autos, las más de las veces y en las regiones que no estaban pacificadas, eran de pura forma legal, y exponían la vida los que pretendían hacerlos efectivos; pero al menos explican la extensión que debe darse á la expresión—Indios que servían á tal ó cual ciudad de Españoles. Vease Rel. citada. t. II, p. 148 ad fin.

(2) Del Lule—Dice Barcena (ibid) «No se ha reducido á preceptos porque con ser una misma gente toda, tiene diversas lenguas, porque no todos residen en una misma tierra.»

De suerte pues que hay conformidad en todo esto, y si nos valemos de estas relaciones mucho se puede establecer acerca de la geografía, semejanzas y diferencias de las lenguas de la provincia del Tucumán.

La Relación de Sotelo Narvaez puebla San Miguel de Tucumán con Diaguitas, Tonocotes y Lules: á Na Sa de Talavera, con Tonocotés y Lules: á la ciudad de Lerma, ó de Salta, con

Lules, Ocloyas (del Perú) y Tobas. Todos estos datos nos han de servir grandemente para distribuir las diferentes naciones de Indios por jurisdicciones, teniéndose siempre muy presente que las provincias de hoy no se ajustan bien á las jurisdicciones de las primeras épocas de la conquista y estas discrepancias han servido de semillero para muchos pleitos y cuestiones de límites interprovinciales.

Por lo que respecta á los idiomas de la Zona Occidental, región Diaguita, conocemos los nombres de ellos y de las naciones que los hablaban, pero por falta de materiales en el Norte no podemos ir más allá de las noticias generales que de ellos nos dan los misioneros de los primeros siglos; no así en el Sud, donde prevalecían las lenguas de tipo Araucano ó Chileno porque son de las más conocidas de nuestro continente; hasta de los arrinconamientos en los archipiélagos del extremo Sud algo nos ha quedado: pero del Norte y medio de la zona Occidental casi todo se reduce á hipótesis fundadas sobre nombre de persona, de lugar, y sobre tal ó cual vocablos conservados por los escritores de la época ó en los títulos de propiedad y diligencias de empadronamiento etc., Sea de ello lo que fuere tenemos el testimonio del P. Bárcena. (Rel. Geog. t. II) Apend. N. III, pp LIV etc.), cuya relación es terminante acerca de los límites dentro de los cuales se hablaban la lengua Cacá, que era las de los Diaguitas.

En la parte del Norte tendremos:

1 La Cacá ó Cacana; 2 La Quichua; 3 La Tonocoté; 4 la Lule; 5 La Atacameña; y 6 La Chango;

En la del medio, fuera de las enumeradas.

1 La Indama; 2 La Sanavirona; 3 La Comechingona; y 4 La Araucana.

En la parte del Sud:

1 La Araucana; 2 La Guarpe; 3 La Chono; 4 La Alakaluf; y 5 La Yámana ó Yahgana.

Por el P. Bárcena sabemos que la



engua Cacá se hablaba por todos los Diaguitas y todo el valle de Calchaqui, el valle de Catamarca, y gran parte de la conquista de la Nueva Rioja, y los pueblos casi todos que sirven á Santiago así los poblados en el rio del Estero, como otros muchos que están en la Sierra.

A lo que se vé aquí solo falta que se enumere lo que fué la jurisdicción de Lóndres, más tarde núcleo al rededor del cual se formó la jurisdicción ó provincia de Catamarca.

Esta parte está incluida en la relación de Pedro Sotelo Narvaez. Después de tratar de la Sierra, que fué de Santiago y hoy es de Catamarca, tierra de indios que hablaban la lengua de los Diaguitas, se refiere á otros indios Diaguitas «de guerra, que tienen más libertad y menos doctrina, aunque todavía suelen ser doctrinados.» La descripción que hace concuerda exactamente con la jurisdicción de Londres, como se verá de lo que sigue: «Esta tierra está junto á la cordillera que viene desde Santa Marta hasta Chile; va entre dos cordilleras en valles pequeños y grandes y secos, aunque la tierra que siembran que es mucha, de los valles extrañamente frutifera. Es una gente Diaguita belicosa, vestida y de más razón que la de los llanos; visten camisetas muy largas, no traen mantas, por hallarse más sueltos para la guerra. Son para mucho; grandes corredores y tabajadores; siembran poco, por las guerras que tienen unos con otros; porque aunque tienen caciques, y es gente que los respetan, son behetrias, que no hay más de señores en cada pueblo ó valle, y son muchos valles y pueblos pequeños.

«Tienen mucha caza de venados, guanacos, liebres y la demás que en la tierra llana; tienen muchos algarrobales de importancia, y entre ellos chañarales. Cójese en esta tierra trigo y maíz, cebada y mucha cantidad de frisoles; y dase todo lo de Castilla, por la experiencia que se tiene de haber es-

tado en esta tierra poblado un pueblo de españoles más de cuatro años y se despobló por mal gobierno.»

No está muy claro si esta ciudad corresponde á la de Cañete ó á la de Londres, porque ambas pertenecen á la región equella, sobre la cual no cabe la menor duda, y juntas fueron despobladas por causa de los desaciertos de Francisco Castañeda, usurpador de la gobernación de Juan Perez de Zurita (1558 á 1562). Más de 48 años, ha que conozco esa región, y la descripción que aquí se hace concuerda exactamente con la naturaleza de aquellos lugares.

De las mismas aun ahora hay gran noticia y se encuentran los aludidos restos de ingenios metalúrgicos, y va por aquí camino real del inga del Pirú á Chile», como que varios son los lugares llamados Capayán, voz que significa «camino» (yan ó ñan) y (capac) del reg. La población se estima en más de 12.000 indios pero sin duda no se incluyeron los de Tinogasta y otros.

La noticia que se da eu seguida confirma la ubicacion de la región anterior en la que son hoy departamentos de Andalgala, Belén y Pomán.

«Yéndose por estos valles adelante y gente, se da en el valle de Calchaqui, indios de guerra, belicosos y para mucho. Es tierra donde han estado poblados tres veces españoles; saben servir como los del Pirú, y es gente de tanta razón como ellos. Tratan en idolatrias y ritos; tienen maneras de vivir como los del Pirú. Han hecho despoblar por fuerza de arma á los españoles tres veces y muertos (así) de ellos, respecto de que obedece este valle y otros de su comarca á un señor que señorea á todos los caciques y más de 2500 indios, y están los indios en muchas parcialidades y tierra muy fragosa, donde se hacen fuertes y se favorecen á una vez todos, y tienen partes fragosísimas donde siembran».

Las ciudades á que se refieren son la de Córdoba de Cachalqui y de Londres en Quinmivil (1558) y la se

gunda de Londres en Conando (valle de Gualfin) y año 1562. Posible es que una de las 3 se refiera á la del Barco.

Al valle se le da la extensión de 30 leguas, es decir desde la Punta de Balasto hasta Casabindo; pero no hay exactitud en lo que querían decir cuando hablaban del valle de Calchaquí, porque á veces lo hacían bajar hasta más al Sud de Andalgalá; sin duda porque todo respondía al gran «Titaquin» ó Cacique principal, Juan de Calchaquí.

Se habla de los productos de la labranza entre los que figuran maiz, papas y quiona, y del campo cosechaban a'garroba y chañar. Los cereales de Castilla también se cultivaban ya en ese tiempo, y en la Puna había guanacos, vicuñas, tarugas y «otras muchas cazas. Hay oro y plata en el valle y sirvense los Indios de ello... Siembran con acequias de regadío todo lo dicho; tienen ganados de Castilla, de los que tomaron á los Españoles cuando los mataron é hicieron despoblar. Acabose este valle cerca de la Puna de los Indios de Caxabindo questan cerca de los Chichas, cuya lengua hablan de más de la natural suya que es la Diaguita.» Rel citadas t. II, p. 148.

La lengua de los Chichas era la del Cuzco, de suerte que aquí se confirma la noticia del P. Bárcena que los Indios eran bilingües circunstancia aprovechada por los Misioneros y origen de la completa, quichuización lingüística del Tucumán.

Aquí tenemos, pues, la razón de la existencia de la segunda lengua, la del Cuzco, entre las naciones del Tucumán, Jurís y Diaguitas; no como se había creído, porque fuese la natural de ellos, sino porque era parte del sistema político de los Incas obligar á sus subditos á que aprendiesen la lengua de ellos. No hay más que recorrer la carta del P. Bárcena para convenirse de la realidad de este hecho. Que las lenguas de los Diaguitas y de

los Peruanos no eran una y la misma se deja ver en los nombres de persona y de lugar y en las pocas palabras que han sobrevivido á la pérdida de este idioma.

La segunda lengua es la Tonocote, diferente de la del Cuzco y de las de los Lules, como se desprende de la carta del P. Bárcena, ya citada, quien en cuanto á éstas se expresa así: «saben muchos de ellos la lengua Tonocoté y por ella han sido catequizados todos. La suya sola no se ha reducido á preceptos, porque con ser una misma gente toda, tiene diversas lenguas, porque no todos residen en una misma tierra». (P. Bárc. Ap. III, página LIV). Ya más arriba había dicho que los Lules eran una nación «esparcida por diversas regiones come alárabes, sin casa ni heredades, etc.» De esto se deduce que al decir de Bárcena «Lules» equivalía á «Jurís», y según las relaciones podían incluirse Matacos, Tobas, Mocovís y aún los Chiriguanos; porque solo éstos podían comer ó enseñar á comer carne humana.

De que estos Lules primitivos entraban á la jurisdicción de San Miguel de Tucumán, consta en el Itinerario del licenciado Matienzo, quien cuenta 7 leguas del río de Yomansuma (el de Gastona ó de la Concepción) al «paseje de los Lules», á través del río Grande ó Salí, entre Chicligasta y Río Hondo, en dirección á Santiago del Estero por Tipiro. (Véase el Itinerario del Licenciado Matienzo. Relación Geog., t. II, pág. XLIV).

Los Lules también servían en Nuestra Señora de Talavera (Esteco) Ild., página 146, y en San Felipe de Lerma (Salta), y de lo que se dice en la misma cita, se deduce que estos indios estaban hacia la parte de Orán.

Precisamente, es en la línea divisoria entre Tonocotés y Lules donde está el problema étnico-lingüístico entre las zonas del Oeste y del Medio que hay que resolver; y acaso encontremos en la región de Matará el pun-



to de contacto entre ambos; es decir que siendo estos indios de otra estirpe y lengua se Tonocoteizaron, como los Diaguitas se Quichuizaron, gracias á los esfuerzos de los Misioneros Jesuítas, que siempre trataban de generalizar alguna lengua, que más se prestaba para con ella doctrinar á los Indios que se sometían á ser catequizados por aquellos Misioneros. A este asunto volveremos cuando entremos á tratar el capítulo de las lenguas.

Por ahora me inclino á creer, que la famosa lengua Lule y Tonocoté del P. Machoni es más bien Tonocoté que Lule: y si esto es así se resuelve muy satisfactoriamente el problema de identificación de los indios que ocupaban las faldas orientales de los Andes de Tucumán. Indios no tan civilizados como los Diaguitas, Calchaquis, pero mucho más que los alarabes Lules.

Pasando á la parte media de la zona Occidental; es decir, Córdoba, en cuanto á sus lenguas, debemos estar á lo que dicen el Padre Bárcena (Rel. Geográfica ap. III, y pág. LIV) y las otras relaciones de don Luis de Cabrera, págs. 140 y 141, y de Pedro Sotelo Narvaez; pág. 143, etc., documentación ésta que nos sirve también para establecer los rasgos físicos, usos, costumbres, etc., de estos indios. El padre Lozano nos avisa que los nombres de lugar que terminan en *sacate*, como Anisacate, etc., pertenecen á la lengua Sanavirona; de la Indama y Comechingona, sólo podemos esperar algo de las investigaciones del doctor P. Cabrera en Córdoba. A pesar de todo, no está demás observar que la terminación *rona* suena á *runa*, (hombre) en lengua del Cuzco, mientras que la otra *gona*, se parece á la Patagona *keny*, que dice lo mismo, (hombre) ó (gente). Es curioso que los nombres «Patagones» y «Comechingones» tengan la común terminación *gones*, que *keny* sea afijo de nacionalidad en las Tierras Patagónicas ó Magallánicas, y que hasta ahora no se haya dado una etimología satisfactoria de la pala-

bra Patagones. Pata es voz del Cuzco, que significa «escalón» ó «andén», casi «planicies escalonadas»: pero para que fuese del todo aceptable esta interpretación, convenía que el tema se hubiese presentado así:

PATARUNA.—No es imposible que Pata tenga su significado en lengua de los Tehuelches.

De los Guarpes, Moluches ó Araucanos. Alakaluf é Yamanas ó Yahganes, conocemos las lenguas, y no cabe confusión entre ellas y los idiomas de sus convecinos, los Puelches, Tehuelches, Comechingones, Sanavironas, Indamas y Diaguitas, como se verá cuando tratemos con especialidad de este capítulo.

Como, autor general, conviene consultar la Historia de Chile, por el Padre Ovalle. Para la parte antigua la relación de Pigafetta en el viaje de Magallanes, y para la moderna, el viaje de «La Romanche.»

En cuanto á la arqueología su mayor desarrollo artístico é industrial se encuentra en la región Diaguita, al derredor de un centro, cuyo núcleo ó riñón está colocado en el propio valle de Calchaquí. Allí permanecían en plena Edad de Bronce, sin perjuicio de conservarse objetos que corresponden á la Región de la Piedra. La metalurgia había alcanzado un gran perfeccionamiento y no solo en el cobre ó bronce, sino también en oro y plata. De este centro se había extendido la cultura Diaguita en todas direcciones, perdiéndose algo de su perfección artística; pero nos es dado creer que los objetos arqueológicos de esta región, en metales, en piedra pulida, en alfarería, etc., hayan penetrado hasta ambas orillas del gran Río de la Plata.

Hasta aquí no se han hallado esos grandes depósitos de objetos paleolíticos tan abundantes en la Zona Oriental, sobre todo en las costas del Sud de Buenos Aires hasta el Cabo de Hornos; pero este vacío puede muy bien responder á falta de exploración.

nes en la parte occidental. Ejemplos aislados no dejan de encontrarse más no en suficiente cantidad.

De todas estas consideraciones preliminares se puede establecer la clasificación de los indios de la zona andina ú occidental con bastante claridad y en esta forma:

Desde las cercanías de Casabindo en la Puna de Jujuy hasta el paralelo de Calingasta en San Juan, y desde la línea divisoria con Chile hasta el eje del sistema andino oriental (Anconquija, Ambato, y Cerrilladas de Maquijata, Guasayan etc. de Santiago del Estero, era la gran provincia de los Diaguitas. Entre ellos y el Mar Pacífico estaban los Atacamas, Changos y Araucanos Quichuizados. En los valles de Jujuy y Humahuaca existían los indios Ocloyas, más ó menos Quichuizados, Sotelo Narvaez dice que era «gente del Pirú» pág. 150 y 151.

Orlando á estos indios estaban los Tobas é indios Lules del Chaco, árabes éstos de varias estirpes y lenguas, que invadían á Salta y á los Tonocotes de Esteco y Norte de San Miguel de Tucumán.

Los Tonocotés de estirpe y habla propios, formaban la mayoría de la población de Esteco, y parte de las de San Miguel y Santiago, en las cabeceras de los ríos Dulce y Salado; y lo que eran los Tonocotés, al Norte de Santiago, venían á ser los Indamas, Sanavironas y Comechingones al Sud, en Córdoba, naciones que por su estirpe y lenguas se diferenciaban de todas las anteriores.

En el paralelo de Calingasta, hacia el Sud, á uno y otro lado de los Andes, hasta cerca de Chiloé, estaban los Moluches ó Araucanos, indios conocidísimos, de estirpe y lengua diferentes de todas, y que más tarde llegaron hasta las puertas de Buenos Aires. De éstos se distinguen, bajo todos conceptos, los Guarpes, naturales de San Juan y Mendoza. La lengua de ellos es tan conocida hoy como la de los Moluches.

En la región de Chiloé empieza el

mestizaje de Moluches con los indios arrinconados de las costas del Sud. Los Chonos acusan la mezcla de Tehuelches con otros elementos étnicos de esas localidades; mientras más al Sud los Alakaluf y Yámana, con sus diferentes caracteres étnicos y lingüísticos, que los separan entre sí, nos hacen comprender cual pudo ser la base de ciertos mestizajes de más al Norte.

## LECCIÓN SEXTA

### Zona Central ó de Chacos y Pampas

Las cerrilladas de Santiago del Estero, la Sierra de Córdoba y el río Segundo separan el Chaco de la Pampa.

El Chaco puede decirse que se extiende desde que los ríos Bermejo y Pilcomayo dejan las faldas de las Cordilleras respectivas y toman los llanos hasta dar con los ríos Paraguay y Paraná.

Por la parte del Norte tienen á la Sierra de Santa Cruz, y por la del Sud las orillas orientales del Salado y septentrionales del Segundo. Toda esta región está bañada por los grandes ríos enumerados y otros que no se nombran, y están cubiertos de montes impenetrables, llenos de caza, como los ríos de pesca, de suerte que se prestaban admirablemente para servir de hogar á los naturales que deseaban sustraerse á las conquistas de Indios y Europeos.

Una cosa resalta del estudio de la documentación vieja, que el Chaco en la época de la conquista era mucho menos inaccesible que en los siglos posteriores, sin excluir el XIX, y ni aun el nuestro. Los malos tratamientos de los Españoles y de sus suce-



sores han hecho de Indios bravos y capaces de mejores cosas, enemigos irreconciliables de los Blancos; y desgraciadamente el amor que ellos tienen al terruño y á su libertad es un argumento más para que los que predicán que no hay cosa más noble ni más digna de ser respetada que este mismo anhelo de conservarse libres, los maten y pasen por las armas, sin salvarse de la hecatombe ni las mujeres ni los niños.

Por muchos años, y aun siglos, las dificultades del clima y del acceso sirvieron de defensa á los naturales; pero hoy el quebracho colorado es la mina de oro que llama nuevamente á la cruzada contra los pobres indios. Como disculpa se invoca la imposibilidad de convertir indios del Chaco en una sola generación, y mediante un sólo esfuerzo, en hombres dignos de formar parte de la Academia Francesa.

Esto nos hace acordar de los sacerdotes que acompañaban á los primeros conquistadores: lo hacían en español, lengua que no entendían los indios, los exhortaban á que aceptasen los misterios de la religión cristiana, sin más ni más; y cuando contestaban lo único que cabía—defenderse contra el enemigo, qué los invadía sin más provocación que ser ellos dueños de la tierra—eran ellos, los ministros de la santa religión, que llamaban á fuego. Es cosa terrible ser dueños de la mejor arma, y es este el peligro que nos amenaza á nosotros y á todos también.

En el Sud se extiende la Pampa, desde San Luis, Córdoba y Río Segundo hasta la Tierra del Fuego, y desde las faldas de la Cordillera de los Andes hasta el Océano Atlántico. llanuras fértiles en la parte del Norte, páramos y eriales en la del Sud, habitación de indios independientes hasta el último cuarto del siglo pasado. Los pocos ríos, la escasa población blanca y la imperfección de las armas de fuego favorecieron á los indios de la Pampa durante siglos; pero al fin les llegó la hora, y hoy piden de limosna un men-

drugo de lo que fué de ellos, y hasta esto les cuesta asegurar.

La gran diferencia que existe entre el Chaco y la Pampa, es que aquél es cálido y cubierto en mucha parte de selva virgen, mientras que ésta es templada y aptísima para la ganadería y hasta para la agricultura, con riego ó sin él, pero por lo general desprovista de arboledas. El caballo, que tanto le valió al español en su primera entrada, más tarde pasó á servir al indio con la misma y aún mayor eficacia.

Las primeras noticias que tenemos de los indios de la zona central, se refieren á la parte del Sud y corresponden á la expedición de Magallanes y á los años 1519 y 1520. La relación que me sirve es la de Pigatetta, y la edición la de Robertson, Cleveland, U. S. A. 1906 (t. 1, pág. 49, etc.)

Cuenta el viajero que á los 49° 30' entraron en una bahía para invernar en esta, (San Julián), y que allí demoraron 2 meses. De improviso se les presentó un hombre desnudo, de estatura de gigante, que cantaba bailaba, y se echaba tierra en la cabeza. Después de ciertas señas consiguieron llevarlo á la presencia del Capitán General. El indio se maravillaba de todo y le parecía que los españoles eran unos caídos del cielo. Su talla era tal que los europeos sólo le llegaban á la cintura, y en general era bien proporcionado. La cara, grande y pintada toda de rojo y de amarillo á la vuelta de los ojos, con dos corazones blancos en medio de las mejillas. La escasa cabellera estaba embijada de blanco. Su ropage eran pieles de animales cosidas con mucho arte. Los animales estos tenían cabeza y orejas como de mula, cogote y cuerpo de camello y patas de venado, la cola es de caballo, y relinchan como éstos (1) y son muy abundantes en aquella tie-

(1) En Catamarca llaman á los guanacos machos «relinches».

rra. Traía el indio los pies calzados con las mismas pieles á modo de abárkas. En la mano cargaba un arco corto y pesado, con cuerda algo más gruesa que la de un laúd, fabricadas de los intestinos del mismo animal: las flechas eran cortas, de caña y emplumadas como las nuestras, con puntas de piedra negra y blanca en lugar de hierro, como las de los Turcos. A estas puntas las fabrican por medio de otra piedra, Magallanes le hizo dar un espejo, que le sirvió de espanto, y á más de éste cascabeles, espejo, peine y rosarios.

Las mujeres eran las que cargaban con todo; no eran tan altas como los hombres, pero mucho más gruesas. Los muchos son de medio brazo de largo, y se visten y pintan como los maridos, pero se tapan las partes con un cuero pequeño. Pigafetta pondera la facilidad con que repetían palabras de la Doctrina.

Trataron los españoles de apoderarse de uno de los gigantes y lo lograron de una manera algo indigna.

Cuando se sienten mal del estómago se meten una flecha dos palmos y más en la garganta para producirse vómitos.

Cuando les duele la cabeza ó cualquier otra parte se dan un tajo en la misma para desangrarse porque decían que el dolor procedía de la sangre que no quería estarse allí. Se cortan la cabellera á manera de la tonsura de los frailes, pero más larga, y se ciñen la cabeza con una bincha de algodón en la que meten las flechas cuando salen á cazar. Las partes se las ciñen al cuerpo, para evitarlas del frío que es excesivo.

Cuando uno de ellos muere se le presentan 12 demonios todos pintados que bailan alegres en torno del cadáver, uno de los cuales es más alto y grita y se alegra más. Ellos se pintan tal y como lo hace el demonio que se les aparece. Al demonio más grande llaman Setebos, y á los otros Cheleulle. Nos dijo también el gigante por

señas que les había visto á los demonios dos cuernos en la cabeza, y pelo largo que les llegaba hasta los talones, y que despedían fuego por la boca y otra vía. Magallanes les dió el nombre de Patagones. Todos visten pieles de los animales ya dichos y no tienen más casas que las que improvisan con las pieles de los mismos animales, y se lo andan de acá para allá como los Gitanos. Comen carne cruda y una raíz dulce que llaman Chapae. Cada uno de los dos indios que apresaron se comía un cesto lleno de biscochos y medía baldada de agua de una sola vez. También comían ratones sin desollarlos.

Estos indios sacaban fuego con la fricción de dos palos. Parece que para ellos había cierta relación entre la cruz y Setebos.

Sigue el vocabulario:

Después de Pigafetta tenemos que acudir á Fernández de Oviedo (Historia Gen. y N. de Indias, libro XLVII, cap III, t. IV.)

Aquí entra Oviedo á describir los indios que encontró Almagro en su entrada á la conquista de Chile. Se dice que llegó á Xibixuy, «que es frontera de una gente como alárabes, que confinan con otras bárbaras provincias». Habla de una tierra vecina de la provincia de Chicoana, que sin duda es el valle de Lerma ó de Salta.

Pasa en seguida á decir quienes eran los Juries que habían invadido todos aquellos lugares, indios salteadores, altos de cuerpo y censeños, que casi muestran no tener cintura ni intensidad de vientre, y según la sequedad de sus miembros, al natural parecen la muerte figurada.

Son tan ligeros que los indios comarcanos los llaman por propio nombre Juries, que quiere decir avestruces. Comeñ carne humana y aves del campo; andan desnudos, no siembran y comen algarrobas, raíces y otras cosas.

Estos Juries son sin duda alguna los Lules del P. Bárcena, Sotelo Nar-



vaez y otros; y desde que los Lules no eran una nación, sino una reunión de muchos, á que se daba el apodo de tales, igual cosa debe decirse de los Juries. Unos y otros son acusados de comer carne humana, cosa que no puede asegurarse no siendo de naciones de estirpe Guarani, como por ejemplo los Chiriguanos, que como vecinos de los valles de Jujuy muy bien podian haberles hecho una ó más entradas, solos, ó acompañados por Matacos, Tobas, y tal vez Mocovís.

Los últimos descubrimientos del profesor Ambrosetti, y la espléndida colección de objetos arqueológicos de la region del palo, en pleno territorio Diaguito-Calchaquí, es una prueba más que abona en favor de estas invasiones del Chaco.

El mismo Oviedo explica como estos indios, algunos de ellos Caribes, se habian encumbrado y parapetado en las breñas de Salta y Jujuy.

Por desgracia, esta como tantas otras relaciones, no se atiende á un orden lógico de descripción geográfica, y salta de acá para allá, de lo general á lo particular, y de lo particular á lo general de una manera desesperante. Los que dieron las relaciones fueron unos y los que las utilizaron fueron otros; y en regiones tan vastas cualquier errorcillo se magnifica. De los rollos panorámicos de esta entrada no queda más que la noticia. (Ver Relación Geog., tomo II).

El itinerario de Almagro ha dado lugar á muchas discusiones pero á grandes rasgos se puede establecer así:

«Entran ladeandose hácia la parte de los Chiriguanos, pasan al Valle de Salta, llamado así desde los primeros tiempos, y había sido asolado por invasiones de hordas juries entre las que yo cuento Chiriguanos; bajan hasta donde hoy se llama Chicoana, que no es el lugar así llamado en el tiempo de la conquista, entran por el

río de Escirpe. con sus 60 ó más vados, suben la cuesta del Obispo, bajan á la parte septentrional del valle de Calchaquí y pasan por donde más tarde se fundó la ciudad de Córdoba de Calchaquí (Véase *Compañeros* de Almagro Col Doc J. T. Medina t. p.

) De allí siguieron por Tolombón el bañado de Quilmes. Santa María, Punta de Balasto, Camino de los Pozuelos, Hualfin, San Fernando y Cordillera de San Francisco á salir á Copiapó por Tres Puntas. (Ver. Itin. de Matienzo Rel. Hist. t II, Ap. III.

Ese río del Escoipe con sus 60 y más vados explica aquello de estar pasando el río todo un día: la idea de un río de tal anchura es absurda. Los rios del lado Oriental de los Andes de Tucumán no se vadean en tiempo de creces, ni mucho menos con llamas y yanaconas; y para que esos rios tengan el ancho de un día de camino tenían que estar en creces y serias.

Veamos lo que al respecto dice Herrera en su Dec. V, libro X, cap. 1 y siguientes.

Cinco de la gente de Almagro se entaron hasta Xuxuy, y perecieron 3 de ellos, salvándose sólo dos que llegaron derrotados al real del capitán Salcedo, en Tapiza, cabeza de los Chichas. Este capitán ataca á los indios, que habian reunido todas las naciones aliadas para oponerse al paso de los españoles, y estando en este gran cuidado, hacian en el campo hoyos y fosos muy hondos, con púas agudas de durísima madera, cubiertos con yerbas, para contra los caballos. Era este precisamente el ardid de los Carios cuando entraron los españoles al Paraguay, y una prueba más de que eran Chiriguanos los que encabezaban la oposición á los de la entrada. Desde Xuxuy expedicionaron al valle de Arruya (sin duda por Iruya, como Chiquana, por Chicoana). El mismo nombre de Xexuy se compara bien con el Jejuy del Paraguay, porque uno y otro está en región de indios de estirpe Guaraní.

Hay que tener una cosa siempre muy presente, que la distribución étnica del Chaco, cuando la entrada de los españoles no era la que se observó á fines del mismo siglo.

Los Tonocotés, que no se inclinan entre los Lules, ocupaban las cabecezas de los ríos Dulce y Salado, y llegaban hasta los Matarás. Los Lules habían penetrado por el portillo de Salta y por otros más al Sud; pero luego que los españoles se establecieron definitivamente en Santiago, San Miguel, Talavera (Esteco) y Salta, los Lules y sus perseguidos los Tonocotés se retiraron á las profundidades del Chaco. Allí vieron asomar la aparición amenazadora de la ciudad de la Concepción del Bermejo, pero en 1632 pudieron obligar á los españoles á que la abandonasen y quedaron sin más padrastró español por ese lado, hasta se puede decir, nuestros días.

Fueden consultarse con provecho las relaciones tantas veces citadas de Sotelo Narvaez, Bárcena y otros, contenida en el tomo II de las Relaciones Geográficas, dadas á conocer la primera vez por el profesor Fregeiro en el Río de la Plata.

Muy útiles también son las noticias de Indios del Chaco y de la Pampa que nos dá el P. Techo en su historia de la Compañía de Jesús, como que corresponde á los primeros cincuenta años de la entrada de esos misioneros á lo que mas tarde llamóse Provincia del Paraguay; porque hay que advertir que al principio las Misiones estas dependían del Perú, y recién entrado el siglo XVII se formó Provincia aparte, incluyéndose en ella por algun tiempo la parte de Chile. Este hecho ha dado lugar á ciertas falsas apreciaciones acerca del año en que los Jesuitas entraron en el Tucuman y Paraguay.

El P. Ovalle en el siglo XVII y el P. Falkner en el XVIII, ambos de la Compañía; nos han dejado datos preciosos, acerca de algunos de estos

Indios, especialmente de los de la Pampa y Patagonia.

Para fines del XVIII y principios del XIX contamos con Azara, Aguirre, D'Orbigny y otros. De igual, si no de mayor importancia, es la famosa «Descripción Chorographica del Gran Chaco Gualamba» del Padre Pedro Lozano S. J., publicado en 1733, libro rarísimo y carísimo, pero indispensable para los estudios etnográficos de esta región, por fundarse en las cartas anuas y demás instrumentos que obraban en los archivos de la Compañía de Jesús.

Este libro, como cuanto se ha escribió en los siglos pasados, sobre todo de lo que se refiere á nuestra América y á nuestra República, adolece de ciertas confusiones y obscuridades, debidas algunas á falta de método y de claridad en el modo de relatar los hechos; y otras, porque los autores carecían de conocimiento personal de los lugares, de las naciones que los habitaban y de tantos otros datos que hoy son necesarios para poder establecer algo definitivo á propósito de la etnografía del Chaco, como de todo lo demás del territorio argentino, y de las demás repúblicas circunvecinas. Al concluir este capítulo volveré sobre este punto; porque ciertas observaciones y dichos de Lozano en su obra sobre el Chaco requieren nuestra más detenida atención.

A la par del Chaco de Lozano esta el Chaco del P. Jolis. S. J., otro jesuita de los expulsados en 1797, escrito en italiano, con el mejor mapa etnográfico que se conoce en la región y época, éste levantado por el P. Camano.

Las historias de Dobrizhoffer (de Abipónibus) y de Charleroix, deben también consultarse, ambas del siglo XVIII; y al propio tiempo el espléndido estudio del abate Hervás S. J., titulado «El Catálogo de las Lenguas».

En estos días se está traduciendo al



castellano la traducción alemana de un M. S. anónimo del siglo XVIII, publicado por el P. Antonio Huonder S, J.

De todo esto se ve cuanto debemos á los misioneros de la Compañía de Jesús, pues sin las noticias reunidas, conservadas y publicadas por ellos el vacío que aún se encuentra en cien partes, se hubiere convertido en una obscuridad general y absoluta.

En la actualidad los trabajos de Luis Kersten—«Las Tribus Indias del Gran Chaco»—y del Dr. Paul Ehrenreich—«La Etnografía Sud Americana á principios del siglo XX», etc.—juntamente con los del Sr. Juan Pelleschi.—«Los Matacos y su Lengua» y los de S. A. Lafone Quevedo—Monografías sobre los «Tobas, Mocovís, Abipones, Mbayás, Lules, Vilelas», ponen al día la etnografía del Chaco en toda su extensión; lo que no quiere decir que falten en absoluto claros que llenar, antes al contrario son varios y muy interesantes los problemas étnicos que aún esperan su resolución, aquí en el Chaco, como en las demás zonas materia de este estudio.

Ya se ha llamado la atención á la necesidad de fijarse bien al utilizar las relaciones etnográficas de los siglos pasados. La facilidad con que en aquellos tiempos se salvaban grandes distancias, tanto por indios cuanto por españoles, ó sean cristianos, ya en sí introduce un elemento serio que obstaculiza en muchos casos la exacta ubicación de las naciones y tribus. Por otra parte las alianzas de indios con otros de diferente estirpe, lenguas, usos y costumbres hacían que á todos se atribuyesen cosas particulares de algunos; esto ha dado lugar á errores curiosísimos en algunos trabajos etnográficos modernos, á los que en seguida me referiré, por tratarse de ciertos vocablos guaranis que han servido de base para fundar en ella una clasificación bastante peregrina.

Vamos al caso, yo con el Chaco de Lozano en la mano:

En la pág. 120 dice lo siguiente, á propósito de los homaquacas, que se confederaron «con los chiriguanos para asolar la ciudad de Juxuy, y estancias comarcanas de los espeñoles».

Aquí se ve que los chiriguanos bajaban hasta más abajo del Bermejo, parapetándose en «la aspereza de las sierras de su habitación que eran aquellas, que por una parte cerca el Chaco». No es la única cita que puede darse de la presencia de estos indios en todo el Chaco; desde luego se explica porqué la lengua de ellos podía dejar sus rastros aquí y allí entre las naciones aliadas, y con más razón en boca de españoles, fuesen ó no misioneros.

Pasemos pues á las pág. 54 y 55. Está hablando Lozano de Tonocotés y Jules. y de ellos pasa á las naciones más conocidas del Chaco, que sin nombrar describe, y entre otras cosas dice esto: «y en tiempo de invierno usan una como capa larga formada de cueros de venado, ó de nutria muy curiosamente cosidos entre sí, y á estas capas llaman queyapi» palabra esta del idioma guaraní en uso general; pues yo desde niño la conozco en Montevideo para nombrar lo que hoy llaman quillangos. Un poco más abajo habla de chiriguánas y payaguás, los compara, y así demuestra que siempre tenía á los guaranis esos en las mentes.

En la pág. 68, continuación del relato que describe á los guaycurús, agrega esto:

«Quando les agujerean el labio de abaxo para meterles el barbote, ó como ellos llaman Mbetá, con qué de ordinario andan, les mudan el nombre etc.»

Este Mbetá es una voz de la lengua guaraní con etimología bien conocida, así que el único argumento que podía haber, si nos atuviesemos á dos vocablos de cualquier idioma, sería que se trataba de una nación guaraní cosa que nadie ha pretendido ni decir ni de Tonocotés ó Lules, ni menos de guaycurús». Lo único que resulta es que

Lozano dió el nombre corriente indígena á dos objetos de uso diario, valiéndose de el canto general de origen conocido, y no particular de esta ó aquella nación.

En los dos primeros siglos de la conquista los chiriguano y carios estaban en contacto frecuente con todas las indias del Chaco, que entonces como ahora eran muchas de ellas bilingües y aun más; así pues no es de extrañar que todas ó algunas se hayan servido de voces guaraní conocidas por todos y en todas partes.

Esto basta para probar la insubsistencia de la clasificación que establece el Dr. Schuller en «La Geografía Histórica y Esférica del Paraguay etc.» publicada en Montevideo.

Puesto que ella se funda en una etimología de la palabra Quiyapi, que para ser admisible exigiría que el tal vocablo fuese de origen guaycurú, y no Guaraní, como lo es en realidad.

Tratándose de las principales naciones de indios que poblaban el Chaco conviene reproducir aquí la relación del P. Gaspar Osorio incluida en el Chaco de Lozano pág. 174 y 5. § XXXIII

«Está el Chaco en el riñón, y en el medio de estas provincias que le tienen como cercado, que son Potosí, la Plata, Santa Cruz de la Sierra, y Tucumán: hallé los primeros indios á seis jornadas del camino real de Potosí (1); eran como 1500 almas, divididos en 14 pueblecillos llamanse Agoyaes: junto á estos están los Teutas son el tres doble más: junto á los Teutas están los Taynoaes, son mas de 20 mil almas, con una multitud de otros indios, llamados Mataguayes, gente muy humilde, y peregrina, que no tienen asiento cierto, todos ellos junto con un pueblo muy grande, llamado Nataguayes, hablan una misma lengua, si bien en algunos vocablos diferencian. tienen en estos (los más de ellos) mucho pescado y mucha miel en sus

tierras, muchas frutas silvestres y siembran zapallos, y maíz; más abajo están los indios Tobas, repartidos en 17 pueblos, que se ven unos y otros; 6 leguas más abajo están los Mocovies Tocalayquís, y en la travesía la tierra á dentro 30 leguas la provinciá de Yapidlaga, todos estos de otro lengua, que aunque no se han visto todos sinó las dos primeras parcialidades, serán unas 7 á 8 mil almas; porque excepto los Mocovies y Tobas, hay 46 caciques, lo demás no se ha visto: pero advierto á V. P. que todos estos infieles no son el Chaco sino los arrabales de él; porque el Chaco en opinión de la gente de Tucumán, son los indios Tonocotés, que se huyeron de esta gobernación cuando entraron los primeros conquistadores, á los cuales nadie, que bien siente, les hace menos de 6 mil familias. Estos son labradores, siembran en los bañados de Pilcomayo, sobre el cual río, y otro llamado Yabibirí está la gente del Chaco diferente de los Tonocotés sobredichos; hacenlos un mare magnum de indios, y los que dicen, que son más de 25 mil familias; cosa bien fácil de creer; por ser gente ad-huc intacta del español, y porque por acá á los principios solos en 2 ríos llamados Salado y Dulce, de Santiago del Estero, se hallaron más de 50 mil; fuera de estos que están aunados con los Tonocotés. y son grandes amigos, hay los indios Chiriguanaes, que señorean la cordillera del Perú, gente aún temida de los mismos españoles, y otras varias naciones y de suerte, que bien era empresa está para San Francisco Xavier etc. etc.... Gaspar Osorio

Este importantísimo documento carece de fecha, pero la que le corresponde es más ó menos la de 1630, vísperas del alzamiento general que dió en tierra con la ciudad de la Concepción de Bermejo (1632). Lo que no se establece con tanta facilidad es el punto de partida; porque aquello de—«hallé los primeros Indios

(1) No nombra el punto de partida.



á seis jornadas del camino real de Potosí»—sería aplicable á cualquier punto de tal camino real intermedio entre sus dos extremos.

Lo curioso es que estos Agoyas y Teutas se presentan cien años antes entre las naciones de Indios enumerados como del Litoral del Rio de la Plata, ó sea, Paraná y Paraguay. Los Tendaes (Tentaes) y Hogaes (Agoyes) de Luis Ramirez no pueden ser otros que aquí nombra el martir Gaspar Osorio.

Cabe intercalar aquí una observación muy discreta del Padre Zacarias Ducci, guardian del Colegio de Propaganda Fide de Corrientes, de la Orden Seráfica, cuyas publicaciones sobre los Indios del Chaco tienen grande importancia, dice así:

«Ogoiagaik che propriamente vuol dire *mansueto* o *doméstico*, per contrario di fiero ed indomito, secondo i miei informatori, sono i Toba dei dintorni di Resistencia dalla parte del fiume Paraná. Questo nome ha tutte le parvenze d'essere una stessa cosa coll'altro Agoias, che si legge nelle opere dei missionari di due secoli fa, citate dal Lafone Quevedo nell'introduzione premessa ad un'opera del Pelleschi (*Los Indios Matacos y su lengua*, p. 18, Boletín del Instituto Geográfico Argentino tomo XVII y XVIII, Buenos Aires, 1897). E dico così, perché non é raro il caso di vedere *a* cambiata in *o* in un medesimo vocablo Toba; e il *gaik* é un semplice affisso che dice individualità» (P. Zaccaria Ducci O. M., *Sopra i nomi dati ad alcune Tribù del Chaco Argentino*).

No hay que confundir estos Agoyaes con los Agás ó Agases, famosos piratas de la confluencia del Paraná con el Paraguay.

La misma etimología del Padre Ducci lo está demostrando; y si hoy en día los tales Agoyas ú Ogoyas se reputan Tobas, puede muy bien suceder que haya pasado con ellos lo que en el caso de los Chanés con los Mba-

yás, es decir, que de nación sometida con lengua propia se haya convertida en Toba por adopción, hasta con dejación de su idioma.

Nótese aquí como el Padre Osorio agrupa todos estos indios. A los A<sup>g</sup>oyaes, Tentas Taynoaes, Mataguayes y Nataguayeo atribuye «una misma lengua, si bien en algunos vocablos diferencian». Si el «todos estos» del Padre realmente se refiere á todos los indios enumerados, no queda la menor duda acerca de quienes eran los tales indios, es decir que se incluyen en la gran familia Mataco-Mataguaya, «gente humilde y peregrina, que no tienen asiento seguro», aptos pues para ser como los Agoyáos siervos ó vasallos de otros y más bravos naturales.

«Más abajo, sin explicarse en que sentido están Tobas, Japidlagas y Mocovís.

De las dos primeras naciones dice que son de «otra léngua», es decir, que no era Mataka.

Sobre los ríos Pilcomayo y Yabibirí (véase mapa de Jolis) coloca otros indios que partían términos con los Tonocotés emigrados del Tucumán. No los nombra; pero esa es la región de indios Guaycurús y Lenguas, de los autores que describen á los indios naturales del triángulo entre el Paraguay y el Pilcomayo. De estos se dice que «esta es la gente del Chaco diferente de los Tonocotés sobredichos».

Vamos ahora á tomar en consideración lo más importante que nos refiere el Padre Osorio, y es: (1) lo que nos dice acerca de los Tonocotés, y (2) lo que dice de una nación de Lules.

De los Tonocotés dice que ellos eran los verdaderos naturales del Chaco, y con estas palabras: «porque el Chaco en opinión de la gente de Tucumán, son los indios Tonocotés que se huyeron de esta gobernación, cuando entraron los primeros conquistadores» pág. 175.

Osorio los estima en no menos de 6 mil familias, y los describe como labradores y, que sembraban en los bañados del Pilcomayo.

Aquí sigue una frase algo ambigüa, porque después de hablar de esos indios del Pilcomayo y Yabibiri, Tonocotés y otros que se diferencian de ellos hasta los propios ríos Salado y Dulce. prosigue así, pero después de solo una coma por toda una puntuación: «fuera destos que están aunados con los Tonocotés; y son grandes amigos, hay los Chiriguano etc.» Yo aquí veo la intervención de los Chiriguano en toda la extensión del Chaco; eran los que encabezaban la oposición encarnizada á la entrada de los españoles, y lo que explica la referencia á comedores de carne humana entre indios que no son conocidos como antropófagos.

Sigue el P. Lozano con su relato sobre los trabajos apostólicos y martirio del P. Gaspar Ossorio y después de una misión en Xuxuy y los Hctoyas, á 14 leguas de esta ciudad el año 1638 (pág. 178).

Entrado el año 1639 parten el P. Gaspar Ossorio, y el aspirante á jesuita el «indiezuelo» de la Asunción, Sebastián de Alarcón. de Jujuy, para el Chaco por caminos impracticables y con indios Chiriguano de acompañantes; los demás indios de la misma nación se alborotaron y acometieron á los indifensos misioneros con dardos, flechas y macanas, dándoles muerte con estas. Les cortaron después las cabezas y partieron los cuerpos con intención de comerselos, más no lo hicieron por hallarlos flacos: las cabezas fueron llevadas para con ellas celebrar el triunfo.

Restanos que hacer notar como el P. Lozano corrige una noticia errónea del P. Techo:—«El Padre Techo dice, que fueron indios Labradillos, ó Pintadillos acompañados de los Palomos los que executaron este sacrificio; pero el Padre Francisco Lupercio de Zurbano. Provincial de esta provincia en

las Armas de esta de aquel año escribe, que fueron los Chiriguano, como dejamos referido» pág. 180.

Así es como explican tantos otros casos de indios Caribes entre naturales del Chaco, que no deberían serlo. Eran los Chiriguano, que se pasaban por todas partes, los que hacían las fiestas antropófagas, y por aquello de—dime con quien andas etc.—les ha cabido á otros indios también el error calificativo de antropófagos.

El segundo punto que hay que tratar es la omisión total que se nota en el relato del P. Osorio de toda mención de indios Lules. Quien con más razón que él podía habernos dicho algo acerca de indios que más tarde han venido á reunirse en una sola nación con los Tonocotés. La explicación es bien sencilla, y la encontraremos en la tantas veces citada carta del Padre Bárcena, quien establece que no había lengua Lule, por la sencilla razón que eran muchas naciones de diferente idioma que no todas vivían en la misma tierra.

No había pues nación Lule como no había Juri, sino que uno y otro nombre no eran más que apodos aplicados á grandes grupos de indios nómades. El Padre Machoni erró cuando llamó Lule y Tonocoté á su famoso Arte y Vocabulario: pudo ser una ú otra cosa, pero nunca las dos reunidas, y lo probable es que fuese esta y no aquella lengua, como se verá más tarde.

Los Matarás, ó indios que ocupaban el territorio este en tiempo de Osorio, eran Tonocotés, como que en esta lengua los catequizaron á todos. Posible es que los primitivos Matarás, anteriores á la migración de los Tonocotés al interior del Chaco hayan sido de nación Mataca; pero en lo que nos cuenta el P. Lozano el hecho de entender la lengua Tonocoté basta para que los incluyamos entre indios de esta estirpe. Lozano los coloca á 100 leguas de Santiago del Estero, y a los Abipones 60 leguas más allá, dis-



tancias que no concuerdan con la ubicación que se les dá en el mapa de Jolís. La nación de los Matarás estaba á 5 leguas de la Concepción del Bermejo (1).

Los Abipones indudablemente ocupaban el litoral desde ambas márgenes del Bermejo hasta las fronteras de Santa Fé. Azara quiere que sean unos con los Mepenes, y no hay inconveniente en conceder el punto desde que no existen datos en sentido contrario y, puesto que Azara no tenía idea preconcebida que sostener á propósito de clasificaciones étnicas de los indios del Chaco. Naciones de la misma estirpe Guaycurú (Payaguás y Agases) señoreaban los ríos Paraguay y Paraná donde los Mbayàs, también Guaycurús hasta las puertas de Santa Fé.

Todas las noticias geográficas de los 3 primeros siglos de la denominación española concuerdan con la ubicación de los Abipones á lo largo de las orillas occidentales del río Paraná, precisamente aquella parte que barrían los famosos canoeros llamados Mepenes, apodo que no siempre se escribía así. Hay una cita de Lozano que dice:

«Por donde tambien asolaron á los indios Calchines, y otros pueblos de los Treutones ó Abipones». (Chaco, pág. 63). Luego los Calchines eran Abipones.

De los Vilelas poco hay que decir, y más bien quedarán para tratar de ellos cuando haya que hablar de su lengua. Sospecho que fueran una de tantas de las naciones que huyeron al Chaco desde Tucumán. Son los Ellás de los Tobas, y su nombre suena al de los Huillis, indios que desaparecieron de la región de Santiago.

En resúmen, el Chaco Gualamba, en el primer siglo de la conquista estaba ocupado por estas grandes na-

ciones: Tonocotés, Mataco-Mataguayos, Guaycurús, (Tobas etc.) en lo que es hoy Chaco Austral ó Argentino; y Guaycurús, Lenguas, Enimagas, Lenguas Machicuys y Chanes ó Chanés, en el Chaco Boreal ó del Paraguay y Bolivia.

De Juríes y Lules nada se dice, porque son apodos que incluyen naciones nómades de diferentes estirpes. desde luego incluyen algunasó las más de las enumeradas; pero si se adopta el término Guaycurú, porque aunque general es comprensivo de naciones de una sola estirpe ó lengua, desde los Tobas hasta los Payaguás.

En esta enumeración se introduce un elemento étnico completamente nuevo, elemento que yo mismo antes incluyera en la gran familia Mataco-Mataguaya, pero á que hoy, mejor informado, asigno grupo aparte, con especial inclusión de los Matarás de Techo y Lozano. Todo esto naturalmente importa el destronamiento de la nación y lengua de los Lules que tanto han perturbado nuestros estudios etnográficos gracias al amfibologismo del Padre Machoni en su introducción á su Arte y Vocabulario de la Lengua Lule Tonocoté, tan desfavorablemente comentada (la introducción se entienda) por el erudito Abate Hervás; como ambos Padres eran ó habían sido S. J. no se podía invocar el *odium theologicum* en contra de los argumentos de este último.

La eliminación del Lule como Nación y Lengua, y la restitución del Tonocoté en su lugar simplifica la etnografía del Chaco de una manera admirable, y lo único que sorprende es que no se nos haya ocurrido antes tal solución del enigma.

La restauración de la nación Tonocotés á las cuencias del Dulce, Salado y riberas australes del Bermejo hasta las cercanías de la ciudad de la Concepción de ese río. Arranca á estos indios de su categoría anterior de arrinconamiento, y los coloca como una gran nación de lengua sufiadora

(1) Ver *El Chaco de Lozano pag. 113 Gente* labradora, y la mejor y mas docil de cuantas en el Chaco vivian en las riberas del Rio Bermejo: hablaban la lengua Tonocote.

en las faldas orientales de los «Andes del Tucumán».

Dejando así enumeradas las naciones de indios que ocupaban el suelo del Chaco Argentino y parte del Paraguayo-Boliviano, pasemos ahora á esa parte de nuestra zona central que ocupan la Pampa y Tierras Magallánicas ó de Patagonia, que se encierran entre los Comechingones de Córdoba, Guarpes y Moluches ó Araucanos de San Luis y Mendoza, por el Norte; Moluches, Chonos é indios de los Archipiélagos Magallánicos por el Oeste y Sud; y los indios de estirpe Chaná y el océano atlántico por el Este.

Dentro de este perimetro son pocas las naciones que encontramos; y tanto es así que los primeros 50 años de la conquista ellas se limitan á solo dos. (1) los Querandís de que nos hablan todos los escritores contemporáneos, y los Patagones, descritos por Pigafetta en su viaje.

Más tarde, ó sea en los siglos XVII v XVIII, son los Pampas que sustituyen á los Quirandís, es decir, que se dá un nombre general á los indios de la región, de los que los Querandís formaban parte. Estos Pampas han sido muy bien descritos por el P. Falkner en el siglo XVIII. No hay que confundir estos Pampas con los otros de origen Araucano que más tarde (el siglo XVIII) se enseñorearon de toda la Pampa, y la siguieron poseyendo hásta cerca de 1880 cuando el general Roca les dió esa batida final que arrancó de raíz el poder del indio en las verdes praderas y paramos menos amenos del Sud. A los primeros Pampas aplicaremos el nombre de Pampa-Puelches, y á los segundos el de Pampa-Moluches. El término Puelche significa—«Gente del Este», y el otro Moluche—«Gente de Guerra», Aucas ó Araucanos.

(Continuará).

## Apuntes de Historia Universal

(1er. Curso)

(Continuación)

### Hacienda Municipal—

Las cartas forales concedían á los Consejos la facultad de administrar libremente sus bienes propios y de invertirlos en la forma que creyesen más conveniente.

El patrimonio de los Consejos se componía de los bienes inmuebles, derechos y acciones útiles y de los tributos impuestos en caso de necesidad sobre los vecinos con arreglo al fuero. La adquisición de los bienes inmuebles se verificó especialmente en la época de la constitución de cada municipio. Rescatado el territorio del poder enemigo se reservó una parte de él como propiedad comunal al hacerse el reparto á los nuevos pobladores. Mercedes reales aumentaron despues este patrimonio, recibiendo los Consejos despues nuevas fincas y derechos por donaciones de bienes pertenecientes á la corona, ya en la jurisdicción de la villa aforada, ya agregando á ellas aldeas, término ó aprovechamiento de otros territorios de realengo. Los bienes propios de los municipios fueron inagenables, estableciéndose en su favor una completa amortización civil. Prohibióse además la roturación de los terrenos comunales y de esta manera quedaron inutilizados para la agricultura y explotables únicamente en beneficio de la ganadería.

Tal vez influyeron para adoptar esas determinaciones las circunstancias propias de la época, en que las cosechas por efecto de las continuas guerras